

El primer capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini

Observaciones sobre la traducción de algunos elementos

José Francisco Medina Montero
(Università degli Studi di Trieste, Italia)

Abstract Among the translators from Spanish active in the 17th century, a leading role was played by Lorenzo Franciosini, the grammarian, lexicographer and author of the first translation of *Don Quijote* into Italian. The original text by Cervantes was compared with Franciosini's translation, published in 1622, to evaluate a range of translational choices and their rationale. Broadly speaking, Franciosini's translation can be considered reliable, although mistakes emerge deriving from inaccuracies and miscomprehensions. This study only focuses on the first chapter of part one, pending further investigation on the remaining text.

Sumario 1. Introducción. – 2. Lorenzo Franciosini. – 3. Las traducciones del *Quijote* de aquella época. – 4. Cuestiones muy generales acerca de la traducción de Franciosini. – 5. Primer capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini: análisis de algunos elementos. – 6. Conclusiones.

Keywords Translation. First chapter. *Quijote*. Franciosini.

1 Introducción

Es opinión común que desde que se compuso hasta el día de hoy, el *Quijote* se presenta, tras la Biblia y el Corán, como el texto que más se ha editado y traducido de toda la literatura universal (imaginémonos, por tanto, la cantidad de bibliografía que ha generado),¹ lo cual nos impone mucho respeto, incluso cuando hemos de dedicarnos a examinar una pequeñísima fracción de una de sus traducciones (en nuestro caso la de Franciosini), en concreto el primer capítulo de la primera parte² (recuérdese que la primera consta de 52 capítulos, y la segunda de 74). Pero a pesar de esta

1 Véase a este propósito el completo trabajo de Fernández S.J. (2008). Por su parte, para la que concierne a un perfil del cervantismo italiano hasta el año 1991, Cfr. Pini y Moro (1992, pp. 149-268).

2 Consúltese sobre el primer capítulo de la primera parte de *Don Quijote*, González (1993, pp. 3-52).

limitación, motivada por cuestiones de espacio, también hemos creído oportuno efectuar determinadas observaciones muy generales acerca de la traducción del autor italiano, en las que, por obvios motivos, no podremos profundizar, que nos servirán de puente para adentrarnos en la parte más consistente de nuestro estudio, en la que realizaremos el examen al que acabamos de referirnos.

El objetivo que nos hemos marcado en esta ocasión es, pues, simple y modesto, ya que solo pretendemos insistir en llamar la atención sobre el escaso tratamiento que ha recibido la primera traducción del *Quijote* al italiano³ desde el punto de vista lingüístico y traductológico, mediante el análisis de algunos elementos muy interesantes que se encuentran en el primer capítulo de la primera parte (de todas maneras, nuestra futura intención estriba en examinar la traducción completa del *Quijote* de Franciosini). Este desinterés no nos sorprende en absoluto, ya que, como es bien sabido, los estudios contrastivos entre ambas lenguas en lo que se refiere a algunos fenómenos, por ejemplo, lingüísticos aún resultan escasos (véanse, *verbi gratia*, los marcadores del discurso, las perífrasis verbales, etc.).⁴

2 Lorenzo Franciosini

Lorenzo Franciosini, cuya obra alcanzó una gran popularidad, fue uno de los hispanistas extranjeros más importantes del siglo XVII. Pese a ello, hoy día contamos con muy pocas noticias acerca de su vida (aunque han intentado sacarlas a la luz, con insistencia, entre otros, Periñán, Gallina o Mazzocchi), muchas de las cuales nos las han proporcionado las portadas y las notas preliminares de sus obras.

De estas y de la entrada de Del Bravo que hemos hallado en la enciclopedia *Treccani* ([http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_(Dizionario-Biografico)/)), a la que remitimos si se desea contar con más detalles, se desprende que Franciosini nació en Florencia o en Castelfiorentino (provincia de Florencia), que dio clases de español en Siena y en la Academia de Pisa, que vivió en Venecia en 1622 y 1626 y en

3 Colón i Domènech (1974) ofrece una perspectiva muy general de las primeras traducciones del *Quijote* al italiano, francés, alemán, inglés y holandés, que compara entre sí, aunque también examina algunos términos y estructuras concretos.

4 En efecto, quizás por falta de interés, por desgracia se ha prestado menos atención al análisis de ciertos elementos contrastivos entre el español y el italiano, que entre el español y otras lenguas. Ocurre algo muy similar en el campo de la traducción, si bien, como defiende García Yebra «traducir del italiano al español no es tan fácil como muchos piensan. Añadiré que, hoy, es más fácil hallar en España buenos traductores del inglés o del alemán, y aun del latín o del griego, que buenos traductores del italiano» (2005, p. 281), parecer con el que concordamos.

Florenia en 1637, y que seguramente murió después de 1645.

Si leemos con atención su obra, descubriremos que Franciosini les tenía un gran amor a nuestra lengua y a nuestro país. En cambio, la actitud que refleja quien, según muchas fuentes, se convirtió en uno de sus modelos, César Oudin (el primer traductor del *Quijote* al francés), se contrapone a la del autor toscano, ya que en palabras de De Riquer y Morera (1942, p. 21), «Franciosini siente un fervoroso amor a España, por su lengua y por su literatura; Oudin nos profesó una cordial antipatía, y su labor de hispanista le fué impuesta por su condición de intérprete real».

La producción de Franciosini como lexicógrafo, gramático y traductor (en esta faceta aún no se le ha valorado lo suficiente) se concentra en un primer período muy fecundo de apenas ocho años (de 1620 a 1627), y en una segunda etapa de dos (1637 y 1638). Dicha producción consta de ocho títulos⁵ «directamente relacionados con su profesión de maestro de lenguas» (Martínez Egido 2010, p. 29), que resumimos a continuación por orden cronológico:

- *Vocabolario italiano, e spagnolo*, Roma, 1620.⁶
- *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia. Composto da Michel di Cervantes Saavedra. Et hora nuouamente tradotto con fedeltà, e chiarezza, di Spagnuolo, in Italiano. Da Lorenzo Franciosini fiorentino*, Venetia, 1622⁷ (la primera parte) y Venetia, 1625 (la primera y la segunda parte juntas).
- *Gramatica spagnola, e italiana*, Venetia, 1624.⁸
- *Dialogos apazibles, compvestos en Castellano, y traduzidos en Toscano*, Venetia, 1626.
- *Nomenclator ò Registro de algunas cosas curiosas, y necessarias de saberse à los estudiosos de la lengua Española*, Venetia, 1626.
- *Rodomontadas españolas, recopiladas de los comentarios de los muy espantosos: terribles, inuencibles Capitanes Matamoros, Crocodilo y Rajabroqueles*, Venetia, 1627.
- *De particvlis Italicae Orationis, quibvs accessit...*, Florentiae, 1637.
- *Fax lingvae italicae*, Florentiae, 1638.

5 Si se desea profundizar en ellos, véase el resumen crítico que propone Del Bravo en el trabajo que acabamos de citar.

6 Léase en relación a este vocabulario la tesis doctoral de Martínez Egido (2002).

7 Nosotros hemos utilizado esta edición. Franciosini, cuya traducción imprimió Andrea Baba, le dedicó su obra al Gran Duque de Toscana.

8 Su *Gramática* y su *Vocabulario* se usaron como textos fundamentales dedicados a la enseñanza del español a los italianos hasta finales del siglo XIX.

3 Las traducciones del *Quijote* de aquella época

A veces pasamos por alto el papel tan importante que desempeña la traducción en la transmisión de la cultura y del saber de un pueblo. En este sentido, no cabe duda de que las traducciones del *Quijote* que se han realizado hasta el momento (a casi cincuenta lenguas),⁹ han contribuido sobremanera a que esta se haya convertido en una de las obras más leídas de toda la historia de la literatura universal. Vega Cernuda (2005, p. 9) aporta algunos datos al respecto, y afirma que «en los cuatrocientos años de existencia de la obra cervantina y en las lenguas más próximas a la del original (inglés, francés, italiano, alemán, holandés) se ha producido medio centenar de traducciones de la obra cervantina». Pero estas van mucho más allá de los idiomas cercanos al nuestro, ya que la obra maestra de Cervantes ha sido traducida a lenguas tan dispares como el islandés, el chino, el hebreo o el turco.

La primera traducción del *Quijote* fue hacia el inglés, y la realizó Thomas Shelton (en 1612 la primera parte y en 1620 la segunda). Tras esta le tocó el turno al francés, y de ella se ocuparon César Oudin en 1614 (la primera parte) y François de Rosset en 1618 (la segunda). En el caso del alemán, se tuvo que esperar a que Pahsch Basteln lo tradujera en 1648, mientras que en cuanto al italiano, Lorenzo Franciosini se encargó de la primera parte en 1622, y del texto completo en 1625.

Centrados en el italiano, el objeto de nuestro interés, durante algunos siglos las traducciones del *Quijote* hacia esa lengua resultaron bastante escasas si se comparan con las que se efectuaron hacia otros idiomas, aunque la situación mejoró en el siglo XX. En palabras de Pini (2005, p. 45), «El panorama inicial de las traducciones italianas del *Quijote* es pobre, hay que admitirlo, frente al de otros idiomas: una sola versión en el siglo XVII,¹⁰ ninguna en el XVIII, y una en el XIX;¹¹ pero una gran cantidad en el XX, en fértil emulación la una con la otra». Sin embargo, otras obras maestras de nuestra literatura gozaron de mayor suerte, ya que, por ejemplo, en los siglos XVI y XVII hubo más traducciones del *Lazarillo de Tormes* hacia el italiano, que hacia el inglés o hacia otras lenguas que se hablaban en

9 A este respecto, Scaramuzza Vidoni (2013, p. 221) sostiene que las numerosas traducciones y adaptaciones del *Quijote*, siempre han tenido en cuenta el ambiente y el contexto cultural de los distintos momentos en los que se han efectuado: «Se ci concentriamo sul caso illustre del capolavoro di Cervantes troviamo un fiorire di traduzioni e adattamenti che non sono semplicemente calchi o riprese, ma rielaborazioni e trasformazioni legate agli ambienti delle varie epoche e ai processi di mediazione del contesto culturale».

10 Cfr. sobre la penetración del alcalaíno en Italia en el siglo XVII Mele (1909, pp. 229-255; 1919, pp. 364-374; 1921, pp. 281-283 y 1927, pp. 183-184).

11 Se trata de la de Bartolomeo Gamba de 1818, «quien se basó en la primera edición de la Real Academia española» (Demattè 2008, p. 245).

Estados pertenecientes a nuestro entorno cultural más cercano. Pero la situación de Italia en lo que respecta a las ediciones (solo hubo tres en el siglo XVII) y a las reediciones fue aún peor. En efecto, como destaca Demattè (s.f.), «Il secolo successivo [se refiere al XVIII] non portò maggior fortuna alla traduzione del Franciosini che venne ristampata solo quattro volte¹² [...] quando invece in Francia vi furono 53 ristampe, in Inghilterra 37 ed in Germania nove» (en prensa).

Una de las explicaciones que se han ofrecido al respecto de esa penuria de traducciones, es que allí el texto se concibió simplemente como una parodia de los libros de caballerías, como una herramienta que servía para que el lector se divirtiera y se deleitara. Pero no es la única, ni tampoco la más importante. En efecto, Alvar Ezquerro (2005) compara esta situación con la de otras naciones de nuestro entorno como Inglaterra, Francia o Alemania, en las que la obra del alcalaíno sí suscitó enorme interés, y aumenta los motivos de dicha escasez, añadiendo al que acabamos de alegar la existencia de ingredientes culturales y socioculturales que no debemos pasar por alto:

la novela de Cervantes no gozó de gran reputación, quizás por culpa de Franciosini, que transmite la obra como una variante cómica de los libros de caballerías, quizás por la existencia en Italia de una riquísima tradición caballerescas de gran implantación (Pulci, Boiardo, Ariosto), o por la presencia de textos heroico-cómicos de carácter popular, sin contar con dos factores socioculturales no menos significativos: la animadversión hacia España, que ocupaba una parte del territorio de la Península Itálica, y la capacidad de los lectores cultos de comprender el español, lo que en gran medida haría innecesarias las traducciones, como ocurrió también en Portugal.

Pero otros críticos van más allá, y mantienen que la calidad insuficiente de la traducción de Lorenzo Franciosini también pudo contribuir al consiguiente fracaso de la expansión de la obra maestra de nuestra literatura por el país de la bota.

¹² Estamos aludiendo a las de Antonio Groppo, 1722, Girolamo Savioni, 1738, Guglielmo Zerletti, 1740, y Sebastiano Valle, 1795 (Ruffinatto 2007, p. 238).

4 Cuestiones muy generales acerca de la traducción de Franciosini

A la sociedad italiana de los siglos XVI y XVII le gustaba imitar las costumbres y las ceremonias españolas, y por este motivo, entre otros, nuestras mejores obras literarias se conocieron allí y, en numerosas ocasiones, incluso se tradujeron (tal es el caso de las de escritores como Fernando de Rojas, Pedro Calderón de la Barca o el mismo Cervantes).

César Oudin y Lorenzo Franciosini fueron los primeros traductores del *Quijote* al francés y al italiano respectivamente. En general, la crítica sostiene que la gramática y la traducción del primero se convirtieron, en parte, en modelos del segundo. En lo que se refiere a la gramática, el toscano adaptó al público italiano el texto de Oudin de 1597, titulado *Grammaire et observations de la langve Espagnolle recueillies & mises en François*. Pero no conviene olvidar que Franciosini actuó de igual forma cuando escribió en 1626 sus *Dialogos apazibles, compvestos en Castellano, y traduzidos en Toscàno*, ya que tuvo muy en cuenta los que compuso Oudin años atrás. En lo que atañe a la traducción, los críticos afirman que la versión de Franciosini no parte del texto francés, sino del de Cervantes, y que presenta importantes diferencias con respecto a la de Oudin. No obstante, no descartan que Franciosini haya utilizado la traducción del francés al menos como texto de consulta, algo que no sería impensable, vista la influencia que Oudin ejerció en la época, en general, y en Franciosini, en particular. Pese a todo, Bernardi aclara que ambas traducciones siguen caminos distintos, y que por este motivo «La imagen de Franciosini se nos vuelve, pues, mucho más positiva y original, porque él se muestra también capaz de actuar dentro del contexto hispano-italiano de una forma directa y personal» (1993, p. 179).

En cuanto a las ediciones en sí, Oudin y Franciosini efectúan traducciones bastante literales de la versión española (sobre todo el segundo,¹³ si bien modifica en ocasiones el texto del alcalaíno), respetan la sintaxis de Cervantes, e insertan notas aclaratorias en los márgenes,¹⁴ mucho más

13 De hecho, en la portada (1622) afirma que el texto está «tradotto con fedeltà», y en la advertencia «A' cvriosi lettori» que «mi son' alle volte allontanato dal senso letterale Spagnuolo» (1622, f. a 3r), de donde se deduce que en la mayoría de las ocasiones no se ha despegado de la obra original.

14 Demattè las ha analizado con precisión, y las ha clasificado en explicaciones léxicas (50), anotaciones geográficas (7) y reflexiones sobre su propia labor traductora (un total de 109). Según la misma autora (2007, p. 83), «Contamos un total de 43 notas marginales en la primera parte, de las cuales 25 del primer tipo, tres del segundo y quince del último. En la segunda parte aumenta considerablemente el número de comentarios ya que aparecen 94 notas que podemos adscribir principalmente al tercer tipo siendo 25 las de orden léxico y tan solo cuatro las de ámbito geográfico» (2007, pp. 82-83).

abundantes y completas en el caso del francés,¹⁵ para facilitarle al lector la comprensión del texto. Asimismo, Franciosini no traduce los versos en 1622, y se defiende en la advertencia «A' cvriosi lettori» alegando que «I versi non gl'hò tradotti, perche oltre all'esser difficile à chi non è Poeta; non mi son parsi tanto essenziali alla dichiarazion della prosa, che questa non si sia senz'essi, potuta volgarizzare» (1622, f. a 3r), lo que implica que ya era muy consciente de las dificultades de la traducción de la poesía.¹⁶ Sin embargo, en la versión completa de 1625 aquellos aparecen traducidos gracias a Alessandro Adimari, un escritor y traductor de Florencia.

En otro orden de cosas, existen diversos pareceres sobre la calidad de la traducción del *Quijote* de Franciosini. Por un lado, según Pini, por ejemplo, su traducción carece de expresividad (2005, p. 48). Como prueba de ello, vamos a comentar con enorme brevedad dos aspectos muy significativos que nos han llamado poderosamente la atención (en los que profundizaremos en sucesivos trabajos), que le crearon no pocos problemas a Franciosini, a saber, la traducción de vocablos procedentes de la germanía, y de términos que Cervantes deformó, o con los que decidió jugar, para conseguir efectos como el humor o la ironía.

En lo que atañe a la germanía, una manera de hablar críptica de los delincuentes y gente del hampa, que surgió para que las demás personas no se enteraran de lo que aquellos decían entre sí, hemos seleccionado dos ejemplos que se hallan en el capítulo 22, el de la liberación de los galeotes. Se trata de los términos **gurapa** (1605,¹⁷ f. 101v), que significa 'galera', para Franciosini *al remo* (1622, p. 216), y **quatreiro** (1605, f. 102r), según Franciosini *ladrone di bestie* (1622, p. 217). Como puede apreciarse, el traductor florentino optó por el italiano estándar, y esto supuso una pérdida de vivacidad, y la desaparición del registro lingüístico jergal presente en el fragmento cervantino, clave en un capítulo en el que la riqueza de niveles de lengua resulta extraordinaria.

Por su parte, algunos personajes incultos que aparecen en el *Quijote* deforman determinados vocablos (sobre todo nombres propios) y los convierten en vulgarismos, o en otras lexías que tienen un sentido muy diferente. Cervantes acude con frecuencia a este recurso de comicidad, que Franciosini no siempre logró transmitir cuando tradujo el texto del alcalaíno. El primer ejemplo que propondremos se inserta en una

15 De este asunto se ha encargado Moux-Piovano (2015) en un artículo que se encuentra en prensa.

16 Y no solo de la traslación de la poesía, ya que como indica Bernardi (1990-1991, p. 251), el gramático florentino también era muy sabedor de que el ejercicio intelectual de la traducción planteaba enormes problemas.

17 Hemos utilizado esta edición. El texto, que en realidad acabó de imprimirse en diciembre de 1604, está dedicado al Duque de Béjar, lo imprimió Juan de la Cuesta, y lo editó Francisco de Robles.

intervención del ama, en la que se juega con el par de palabras **Vrganda** (1605, f. 17v), un antropónimo, y **vrgada** (1605, f. 17v), que se identifica claramente con el verbo 'hurgar'. Franciosini no supo captar ese juego, quizás porque ni siquiera se dio cuenta de la grafía minúscula del segundo, y por esa razón escogió *Vrganda* y *Vrganda* (1622, p. 40). El segundo que expondremos sale de la boca de Sancho, quien, por ignorancia, convierte **homicidios** (1605, f. 35r) en **omecillos** (1605, f. 35r), «enemistad, pelea». Aquí el traductor italiano sí se dio cuenta de las diferencias gráficas, pero no de las semánticas, porque eligió *homicidii* (1622, p. 78) para la primera lexía, y *homicilli* (1622, p. 78), que ni siquiera existe en italiano, para la segunda. El resultado de todo ello es una pérdida enorme de energía comunicativa, y una lengua muy literal y poco fresca.

En la misma línea de Pini se sitúa Del Bravo ([http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_(Dizionario-Biografico)/)), cuyas palabras vamos a traducir y resumir. Así, para esta la traducción de ese enorme y complicadísimo texto dejó exhausto a Franciosini, lo cual provocó una pérdida de vivacidad, sobre todo en lo que concierne a los últimos capítulos de la segunda parte. Por contra, dicha vivacidad se observa cuando se olvida de realizar una traducción literal y recurre al léxico toscano, sobre todo en lo que atañe a la traslación de los proverbios presentes principalmente en la lengua de Sancho.¹⁸

Pero nosotros hemos detectado en nuestro análisis que Franciosini suele efectuar traducciones muy literales de las unidades fraseológicas (en especial de los proverbios) que emplea Sancho en no pocos pasajes. El resultado es un texto carente de frescura en numerosas partes, y una enorme ausencia de energía comunicativa en muchas de las intervenciones de Sancho. Como se sabe, este utiliza los proverbios para defender su opinión, pero también para hacer frente a la dialéctica de Don Quijote, una dialéctica caracterizada por un estilo afectado que, por contra, Franciosini sí acostumbra a trasladar bien al italiano. Sirva como ejemplo de lo que acabamos de comentar la traducción de Franciosini de este fragmento perteneciente al capítulo 25 de la primera parte del *Quijote*:

Ni yo lo digo, ni lo pienso, respondió Sancho, alla se lo ayan, con su pan se lo coman, si fueron amancebados, o no, a Dios auran dado la cuenta; de mis viñas vengo, no se nada, no soy amigo de saber vidas ajenas, que el que compra y miente, en su bolsa lo siente. Quanto mas, que desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, mas que lo fuessen, que me va a mi? Y muchos piensan que ay tozinos, y no ay estacas. Mas

¹⁸ Este hecho no ha de sorprendernos en absoluto, ya que habida cuenta de la fragmentación lingüística siempre presente en Italia, en ocasiones encontramos en los dialectos correspondencias mucho más acertadas que en italiano estándar en lo que se refiere a la traducción de ciertos proverbios españoles.

quien puede poner puertas al campo? Quanto mas, que de Dios dixeron. (1605, f. 121v y f. 122r)

Una simil cosa. Io non la dico, né ho pelo che ci pensi rispose Sancio, pensinci pure, e strighinsela tra loro, e se sono stati concubinati, o nò, n'haueranno reso, conto a Dio, perche io attendo à fare il fatto mio, e non sò niente, nè son uago di sapere i fatti d'altri che chi compra, e mente, la sua borsa lo sente, quanto più che io nacqui ignudo, ignudo mi ritrouo, ne perdo, ne uinco, e caso che fussero stati concubinati, che m'import'egli a me? molti credono vna cosa, e n'è vn'altra, e chi può turar la bocca alla gente? (1622, pp. 259-260)

En fin, Pini también presta atención al enorme problema que supone traducir el plurilingüismo de Cervantes, sobre todo en lo que se refiere a la expresión de lo cotidiano, algo que percibimos cada día quienes nos dedicamos a la práctica de la traducción entre estas dos lenguas:

En el caso del idioma italiano frente al *Quijote*, el mayor límite experimentado por el traductor exigente procede de la situación peculiar del italiano: la incapacidad o insuficiencia de nuestra lengua unitaria para expresar lo cotidiano. De ahí que las versiones italianas del *Quijote* hayan tenido problemas al afrontar el plurilingüismo cervantino y, de todos modos, menos dificultades con el lenguaje áulico de Don Quijote que con el habla popular de Sancho. (2005, p. 48)

Nosotros hemos constatado que Franciosini tampoco se libró de dicho problema, y que, en concreto, la traducción del habla rústica de Sancho, uno de los elementos más importantes a los que recurre Cervantes para manifestar el humor, le causó no pocas dificultades. En este sentido, el gramático toscano no siempre supo traducir ni los numerosísimos proverbios de Sancho, ni sus asiduas deformaciones lingüísticas (cuestiones, ambas, a las que hemos aludido con mucha brevedad), ni sus continuos vulgarismos y transgresiones a la norma. El resultado de todo ello es un Sancho que en muchas ocasiones utiliza un italiano estándar (nótese que Franciosini recurre a veces al léxico toscano, porque pretende que su traducción no pierda la espontaneidad que posee el texto de Cervantes), y una traducción que, en determinados pasajes, carece de frescura y vivacidad, porque no transmite los efectos presentes en la obra cervantina.

Pero, por otro lado, hay estudiosos (con los que disentimos) que quizás basándose en aspectos lingüísticos como la sintaxis, se muestran muy satisfechos con la traducción de Franciosini, a la que incluso califican de excelente o excepcional. A este grupo pertenecen, por ejemplo, De Riquer y Morera, para quien «Franciosini es un excelente traductor del *Don Quijote*, como escritor ágil en italiano y buen conocedor del español» (1942,

p. 22), o Valencia Mirón y Peña Sánchez, según los cuales «su versión italiana del *Quijote* es excepcional. Su originalidad y su riqueza de matices empieza a hacerse patente desde la traducción del título, en concreto la traducción del vocablo ‘hidalgo’» (2003, pp. 158-159), asunto del que nos ocuparemos más tarde.

En nuestra humilde opinión, creemos que al tratarse de la traducción de un texto muy complejo, y al haber querido Franciosini llevar a cabo una traducción muy literal (lo cual le impidió el logro de una mayor naturalidad), cometió errores e incluso en ocasiones omitió ciertas partes del texto, si bien hay que elogiar su enorme trabajo y, lo que no es menos importante, el hecho de que no contó con ningún otro *Quijote* traducido al italiano que le sirviera de modelo.

5 Primer capítulo de la primera parte del *Quijote* de Franciosini: análisis de algunos elementos

Por lo que hemos podido ver, en líneas generales Franciosini sí traduce bien (aunque ahora no vamos a entrar en excesivos detalles) términos relacionados con la armadura¹⁹ y las armas, la indumentaria,²⁰ la gastronomía,²¹ etc., algunos de los cuales incluso han sido examinados en otros trabajos. Acto seguido ofreceremos una breve lista de ejemplos pertenecientes al primer capítulo (capítulo en el que, insistimos, se asienta nuestro trabajo) muy clarificadores de lo que acabamos de afirmar, que hemos organizado normalmente de la siguiente forma: vocablo español, paréntesis en el que se especifica dónde surge en la edición de 1605, y en qué diccionario o diccionarios de los tres que hemos consultado (Covarrubias y Orozco, 1611, *Diccionario de Autoridades*, 1726-1739, y Alonso Pedraz, 1958), vocablo italiano, y paréntesis en el que se detalla dónde aparece en la traducción de 1622, y en qué diccionario o diccionarios de los dos a los que hemos acudido (Crusca, 1612, y Battaglia, 1964).

Así, acierta en la traducción de **adarga** (1605, f. 1r, presente en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *targa* (1622, p. 1, en Crusca y Battaglia), en la de **morrión** (1605, f. 3r, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *morione* (1622, p. 5, en Crusca y Battaglia), en la de **zelada de encaxe** (1605, f. 3r, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *celata*

19 Consúltese acerca de la armadura de Don Quijote, De Riquer y Morera (1993b, pp. 71-85).

20 Véase sobre el traje de Don Quijote, Astrana Marín (1944, pp. 109-115).

21 Léanse en relación a la gastronomía en el *Quijote*, Díez de Urdanivia S. (1970, pp. 46-47), Fernández Nieto (1993, pp. 53-89) o Rodríguez Marín (1947b, pp. 421-439).

con buffa (1622, p. 5, en Crusca y Battaglia), y en la de **Cid**, referido a un guerrero muy valiente como, en este caso, Rodrigo Díaz de Vivar (1605, f. 2v, en Covarrubias y Alonso), como *Marte* (1622, p. 4, solo en Battaglia, con el significado de «guerriero, soldato, capitano particularmente valoroso e coraggioso, considerato quasi invincibile in guerra»), un claro ejemplo de adaptación.

Además, atina en la de **velarte** (1605, f. 1r, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *panno finissimo* (1622, p. 1, en Crusca y Battaglia), en la de **vellori** (1605, f. 1v, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *panno bigio* (1622, pp. 1 y 2, en Crusca y Battaglia), en la de **duelos y quebrantos**²² (1605, f. 1r, en *Autoridades* y Alonso) como *frittate rognose* (1622, p. 1, en Crusca y Battaglia), en la de **salpicon** (1605, f. 1r, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *carne battuta* (1622, p. 1, en Crusca y Battaglia), y en la de **vaca** (1605, f. 1r, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) como *bue* (1622, p. 1, en Crusca y Battaglia). Esta traducción no ha de extrañarnos, puesto que en la época se entendía por carne de vaca la que procedía de la vaca o del buey. Por este motivo Franciosini optó por *bue*, ya que el contexto en el que se da cita aclara que se trata de un tipo de carne, no de un animal concreto. Por último, también acierta en la de **galgo**²³ (1605, f. 1r, en *Autoridades* y Alonso) como *can d'aggiugnere* (1622, p. 1), una estructura que se halla solo en Crusca, y por eso imaginamos que se adscribe al léxico toscano.

Pero, por contra, a veces comete errores, que se atribuyen a simples despistes, o a una mala comprensión del texto de partida. En efecto, hemos observado un lapsus en **otros ocho dias** (1605, f. 3v), que traslada como *quattro altri giorni* (1622, p. 6), y una incomprensión del texto original en **de quien el vn tiempo anduuo enamorado** (1605, f. 4r), que traduce como *era un gran pezzo, che egli era innamorato* (1622, p. 8).

Asimismo, traduce **robar quantos topaua** (1605, f. 2v) como *assassinare quanti trovava* (1622, p. 4), si bien **robar** y *assassinare* aparecen, respectivamente, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso, y en Crusca y Battaglia, con el mismo sentido que poseen en nuestra sincronía. Sin embargo, pensamos que no nos situamos ante un desliz de Franciosini, sino ante una elección bien calibrada, ya que mediante esa hipérbole ha querido retratar la fiereza de Reynaldos de Montaluan, el célebre personaje de la literatura europea.

En fin, hemos notado que Franciosini omite, suponemos que por una distracción, un fragmento de texto, ya que **vna sobrina que no llegaua a**

22 Cfr. respecto a **duelos y quebrantos** Achury Valenzuela (1948, pp. 269-330), Cortejón y Lucas (1907), Goyri y Goyri (1915, pp. 33-40), López Navío (1957, pp. 169-191), Morel-Fatio (1915, pp. 59-61), Rodríguez Marín (1947a, pp. 85-114) o Wardropper (1980, pp. 413-416).

23 Consúltese acerca del galgo de Don Quijote, Garet Mas (1972, pp. 59-71).

los veynte, y un moço de campo y plaça, que assi ensillaua el rozin, como tomaua la podadera. Frisaua la edad de nuestro hidalgo con los cinquenta años (1605, f. 1v) lo traduce simplemente como *una nipote, che non aveua ancora finito i venti* (1622, p. 2), y que en otra ocasión realiza una ampliación, al trasladar **de manera, que vino a perder el juyzio** (1605, f. 2r) como *che venne a perdere, quasi del tutto, il giudizio* (1622, p. 4).

Nosotros vamos a analizar ahora tres elementos que nos han parecido muy significativos, debido a los problemas de traducción que han originado, a saber, el culturema **hidalgo**²⁴ (aunque se han escrito ríos de tinta sobre él, hemos creído conveniente volver a explicarlo con mucha brevedad, dada su enorme importancia a lo largo de todo el libro), **carnero**, y la estructura **tenia mas quartos que vn real** (los examinaremos por este orden, porque así se dan cita en el texto que estamos estudiando, e intentaremos explicar los porqués de la elección de Franciosini).

Hidalgo (1605, f. 1r). Las complicaciones comienzan en el mismo título, ya que el término **hidalgo** [recuérdese que Franciosini lo titula *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia* (1622, p. 1)] es el primer obstáculo que han de superar los traductores (sobre todo los de aquella época) de esta obra. En efecto, como bien indica Vega Cernuda, «ni *gentleman*, ni *gentilhomme*, ni *nobiluomo* [y nosotros añadiremos *cittadino*] recogen el contenido semántico de ese hijodalgo, típicamente hispano, que supone una autoestima personal más que una condición social» (2005, p. 13). Nos situamos, por tanto, ante un culturema que, como casi todos, presenta grandes dificultades a la hora de su traducción,²⁵ dificultades que en este caso aumentan, dado que se halla inserto en un título. En efecto, en Covarrubias (que, recordemos, se publicó en 1611, esto es, a caballo entre la primera y la segunda parte del *Quijote*) se lee en la voz **Fidalgo** que «este termino es muy propio de España [...] Equiuale a noble, castizo, y de antigüedad de linage: y el ser hijo de algo, significa auer heredado de sus padres y mayores, lo que llama algo, que es la nobleza».²⁶ Pero se sabe que aunque eran nobles, en aquel tiempo la figura del hidalgo ya estaba en plena decadencia, y que estos hacían todo lo posible para conservar

24 Véanse sobre la figura del hidalgo los trabajos de, entre otros, Casaldueiro Martí (1949, pp. 49-51), Motta Salas (1950, pp. 9-17) o Salcedo Ruiz (1905, pp. 31-40).

25 En el caso concreto del *Quijote* no solo plantean problemas los culturemas, sino también, como recuerda Ruffinatto (2002, pp. 168-189), los distintos niveles de lengua de los personajes, sus jergas, las diferentes unidades fraseológicas, el idiolecto de Cervantes, las metáforas y demás figuras retóricas, la ironía, etc.

26 *Autoridades* («La persona noble que viene de casa y solar conocido, y como tal está exento de los pechos y derechos que pagan los villanos») y Alonso («Persona que por su sangre es de una clase noble y distinguida») también destacan la clase noble a la que pertenecen los hidalgos.

sus últimos privilegios. Y, como veremos ahora, de privilegios se trata.

La pregunta, pues, que hemos de plantearnos es la siguiente: ¿existe una correspondencia entre el **hidalgo** español y el *cittadino* italiano? Las opiniones son muy contrastantes y, por ejemplo, Martínez Gavilán considera muy acertada la solución del traductor toscano, ya que según ella «Franciosini emplea una voz – *cittadino*, ‘ciudadano’ – que, en una de sus acepciones antiguas [...] parece muy apropiada para designar esa categoría social intermedia de don Quijote, que ni era noble, ni gentilhombré, pero tampoco un vulgar plebeyo» (1999, p. 311) (recordemos que, en cambio, para Covarrubias, *Autoridades* y Alonso el hidalgo sí era noble). Sin embargo, para Pini esta opción, que se mantiene hasta bien entrado el siglo XIX (en concreto hasta la revisión de Ambrosoli de 1840-1841, en la que se propone el préstamo del español **idalgo**) se convierte en «una traduzione a mio parere infelice» (1997, p. 105).

No vamos a detenernos ahora en estas cuestiones, que aparecen muy bien explicadas en Pini (1997), pero sí creemos necesario resumirlas, y concluir que de nuevo en esta ocasión compartimos su parecer. Así, si Franciosini expuso en su *Vocabolario italiano, e spagnolo* de 1620, y más tarde en su *Gramatica spagnola, e italiana* de 1624, que **hidalgo** «significa propriamente Cittadino» (1624, p. 262),²⁷ algo coherente con el título que eligió cuando tradujo la obra de Cervantes, fue porque recurrió a la sociedad toscana de la que formaba parte (y, seguro, al *Vocabolario degli Accademici della Crusca* de 1612,²⁸ donde se lee que se trata de la persona «che è capace degli onori, e de’ benefici della Città») para encontrar un término que, según él, era el más apropiado para la traducción de **hidalgo**. Pero al efectuar esta operación olvidó el significado que *cittadino* tenía en el resto de la Península, ya que si se consulta el *Grande Dizionario della Lingua Italiana* de Battaglia, ninguna de las acepciones que presentaba este vocablo en los siglos XVI y XVII se relacionaba con nuestro **hidalgo**. Al final Pini expresa de manera categórica su descontento en lo que atañe a la traducción del *Quijote* por parte de Franciosini:

Con il suo rispetto per l’autorità della parola scritta e del vocabolario accademico, Franciosini svela una certa vocazione pedantesca e, insieme a una certa insensibilità per l’uso vivo della lingua, una chiara volontà di acclimatare l’eroe cervantino in una realtà toscana: la realtà a lui familiare e a cui appartiene l’idioma da lui adottato nella traduzione.

27 Ibídem comenta que si alguien desea obtener más información acerca de esta lexía, puede consultar su *Vocabolario italiano, e spagnolo*: «Ma chi desidera di sapere in quanti modi si può in Spagnolo chiamare Hidalgo, legga il mio Vocabolario».

28 Decimos seguro, porque la definición de *cittadino* de su *Vocabolario italiano, e spagnolo* de 1620 resulta idéntica a la que se da cita en el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* de 1612.

Conseguenza: una sorta di municipalizzazione in clave fiorentina della storia dell'*ingenioso hidalgo*. (1997, p. 117)

En efecto, Franciosini recurre con excesiva frecuencia a una lengua demasiado artificial, y al léxico de la zona de la que procede, lo que provoca un empobrecimiento de su traducción.

No queremos terminar sin llevar a cabo una reflexión. Estamos convencidos de que al haber definido Franciosini en su *Vocabolario italiano, e spagnolo* este término dos años antes de haber publicado su traducción, no consideró necesario introducir nota marginal alguna en ella al respecto, como sí hizo, por ejemplo, en el primer capítulo de la primera parte con **Mancha**²⁹ (1605, f. 1r, solo en Covarrubias) [«Per la Mancia s'intende un territorio in Castiglia la nuova» (1622, p. 1, ni en Crusca, ni en Battaglia)], con el juego de palabras **La razon de la sinrazon**³⁰ (1605, f. 1v, ni en Covarrubias, ni en *Autoridades*, ni Alonso) [«Quì non si può giucare col vocabolo Spagn.» (1622, p. 2)], o con los vocablos **hanega**³¹ (1605, f. 1v) [«Staiùdoro di terra è una certa quantità di terreno da seminare» (1622, p. 2, solo en Battaglia)], por cierto, *staiùdoro* es otro término toscano, o **Cura** (1605, f. 2r, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) [*Pieuàno* (1622, p. 3, solo en Battaglia)].

Carnero (1605, f. 1r). En el contexto en el que se da cita, se alude al tipo de carne que produce ese animal. **Carnero** aparece tanto en Covarrubias, como en Alonso con el significado de macho de la oveja.³² Pero Franciosini no lo traduce simplemente como *montone* (en Crusca y Battaglia), sino como *castrato* (1622, p. 1, en Crusca y Battaglia), si bien en ninguno de los tres diccionarios de español que venimos usando se especifica que, por fuerza, el mencionado mamífero rumiante ovino haya debido sufrir la castración. Por consiguiente, aunque, en honor a la verdad, según Alonso **carnero** también se empleaba en la época para referirse a los moruecos castrados, pero en Navarra, una región que se encuentra muy lejos de la Mancha (por lo que se excluye el contagio lingüístico por contacto geográ-

29 Léanse sobre la expresión **En un lugar de la Mancha** Casaldueiro Martí (1934, pp. 137-148) o Palacín Iglesias (1966, pp. 135-139).

30 Cfr. en relación a dicho juego de palabras, Albistur (1974, pp. 26-27), García Calvo (1959, pp. 61-73) o Rubia Barcia (1989, pp. 53-55).

31 En opinión de Rico Manrique (1998), la **hanega** o **fanega** (presente en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) «variaba entre media y una hectárea y media, según la calidad de la tierra» (<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/cap01/default.htm>).

32 Pero no en *Autoridades*, donde se lee que el **carnero** es un «Animal quadrúpedo de uña hendida y lanúdo. Algunos tienen cuerno retorcido, como son todos los merínos. Divídense en tres especies, que son merínos, riberiegos y churros o burdos. Díxose assí del nombre Carne, por ser este animal el común alimento de los hombres».

fico), suponemos que nuestro gramático florentino yerra, al atribuirle a la bestia en cuestión algunas características que no le son propias.

Pero vamos a intentar discurrir con sutileza y a lanzar una hipótesis. A nuestro juicio, la traducción de **carnero** como *castrato* responde a la influencia del francés, idioma que Franciosini conocía, y al que con toda probabilidad recurría, al menos para consultar las obras de Oudin. En efecto, en el francés de la época el vocablo *mouton*³³ (la traducción de **carnero**) tenía dos acepciones, a saber, un significado primario, principal (Rey 1993) [«Mouton s'est spécialisé très tôt, d'une part au sens de mâle châtré destiné à la boucherie (1155), valeur qui pourrait être étymologique»], y otro secundario (Rey 1993) [«et de l'autre comme terme générique»]. Parece, pues, que Franciosini escogió el primero, el etimológico, y por esta razón pensó más en *castrato* que en *montone*.

Tenia mas quartos que vn real (1605, f. 3r). En esta estructura, utilizada por Cervantes para detallar una característica negativa del caballo de Don Quijote, observamos un juego de palabras que, por desgracia, Franciosini no supo captar. Mediante ella, el alcalaíno quiso subrayar que Rozinante tenía las pezuñas muy agrietadas y resquebrajadas, y para ello usó una comparación hiperbólica fundada en las múltiples partes en que se divide un real, y en la doble acepción del vocablo **quarto**. Pero vamos por partes.

En *Autoridades* y Alonso **quarto** aparece como moneda,³⁴ pero también como enfermedad que afecta a los cascots de las caballerías [lo mismo que defiende Rico Manrique (1998): http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/partel/cap01/cap01_02.htm], mientras que Covarrubias solo se hace eco de la primera acepción. En lo que se refiere a este último concepto (el monetario), para *Autoridades* y Alonso un **quarto** es una moneda de cobre de la época, y para Covarrubias una «moneda de bellon, que vale quatro maravedis». Por contra, el **real** es de plata (Covarrubias, *Autoridades* y Alonso), un metal más apreciado que el cobre. Sigamos razonando.

Para Hernández (1998) [<http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/hernandez.htm>], «La moneda de cobre de la época de los Reyes Católicos que era la cuarta parte de un real de plata, valía en época de Felipe II solo 32 maravedís y tenía ocho cuartos; su valoración había decaído claramente», lo que significa que si echamos cuentas, un real de plata tenía cuatro cuartos de cobre, y cada cuarto tenía, a su vez, otros ocho cuartos, es decir, un total de 32 partes, una infinidad de cuartos, al igual que las grietas de las pezuñas del pobre Rozinante.

33 Este es el término que propone Oudin en su traducción de 1614.

34 Consúltense sobre las monedas en *Don Quijote* los trabajos de Mateu y Llopis (1949, y 1950, pp. 320-344).

¿Cómo ha traducido Franciosini este juego de palabras? El lexicógrafo toscano ha optado por *haveva ne piedi, più quarti, che non ha crazie, ò baiocchi un giulio* (1622, p. 6), de donde se deduce que aunque ha intuido que Cervantes estaba describiendo algo relativo a las patas del caballo de Don Quijote y que, encima, estaba empleando conceptos numismáticos, por desgracia su obsesión por efectuar traducciones excesivamente literales ha provocado una gran incompreensión en el texto de llegada.

Creemos que Franciosini ha entendido ese *quarto* italiano no como la cuarta parte del valor real de una *crazia*, según veremos a continuación, sino más bien como un cuarto de una moneda en general, «in senso generico», como se lee solo en Battaglia. En efecto, la *crazia* (solo en Battaglia), una moneda toscana (de nuevo otro vocablo de su lugar de origen) compuesta por una «lega di rame e d'argento», tenía «cinque quattrini» (no cuatro), lo que significa que un *quattrino* era la quinta parte, no la cuarta, de una *crazia*. Además, Battaglia se hace eco de que, como máximo, *quarto* también aludía en la época a las «parti laterali dello zoccolo del cavallo [...] comprese fra le mammelle e i talloni», de manera que el *quarto* italiano tampoco coincide con el **cuarto** español en el sentido de enfermedad relativa a los cascos de las caballerías.

Pero para que los lectores de fuera de Toscana entendieran que se estaba hablando de monedas, Franciosini realiza una ampliación, y usa otras que en aquella sincronía estaban más extendidas por el país de la bota, a saber, el *baiocco* (solo en Battaglia) y el *giulio* (en Crusca y Battaglia). Según este último, un *giulio* tenía diez *baiocchi*, de donde se desprende que a través de esta opción traductora (y también por medio de la anterior), Franciosini ha querido subrayar la numerosidad de algo que Rozinante tenía en sus patas que, insistimos, no ha conseguido captar.

6 Conclusiones

Para finalizar, creemos oportuno recordar que nos situamos ante un campo de investigación que casi no se ha explorado, y que justo por esta razón brinda enormes posibilidades de desarrollo. Así, en futuros trabajos podríamos centrarnos, por ejemplo, en la traducción de las medidas de superficie, un asunto complejísimo, dada la mayor uniformidad de nuestra lengua en este campo con respecto al italiano, o incluso en la de los nombres propios. En este sentido, baste pensar en las complicaciones a las que, sin duda, Franciosini tuvo que hacer frente cuando hubo de trasladar, entre otros, los vocablos **Quixote**³⁵ (1605, f. 1r, en Covarrubias,

35 Véanse acerca del nombre **Quijote**, Brioso Santos (2013), De Riquer y Morera (1993a, pp. 71-85), Groult (1969, pp. 172-174) o Láscaris Comneno (1952, pp. 361-364).

Autoridades y Alonso) o **Quesada**³⁶ (1605, f. 1v, solo en Alonso), para los que elige, respectivamente, *Chisciotte* (1622, p. 1, ni en Crusca, ni en Battaglia) y *Chesàda* (1622, p. 2, ni en Crusca, ni en Battaglia), que en italiano pierden completamente el doble sentido que poseen en nuestro idioma, si bien hemos de reconocer que el gramático florentino lo mantuvo (aunque no fue el mismo del español) cuando se ocupó de **Quixada**³⁷ (1605, f. 1v, en Covarrubias, *Autoridades* y Alonso) al escoger *Chisciàda* (1622, p. 2, no presente en Crusca), que en opinión de Battaglia quizás procede de *chisciare*, un término agrícola toscano de la época.

Bibliografía

- Achury Valenzuela, Darío (1948). «Duelos y quebrantos». En: Caballero Calderón, Eduardo (ed.), *Cervantes en Colombia*. Madrid: Imprenta de A. Aguado, pp. 269-330.
- Albistur, Jorge (1974). «*Don Quijote de la Mancha* ('Razón de la sinrazón')». En: *Leyendo el «Quijote»*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 26-27.
- Alonso Pedraz, Martín (1958). *Enciclopedia del idioma-Diccionario histórico y moderno de la lengua española (siglos XII al XX) etimológico, tecnológico, regional e hispanoamericano*. Madrid: Aguilar.
- Alvar Ezquerro, Carlos (2005). «El *Quijote* en el mundo: Traducciones de los siglos XVII y XVIII» [en red]. En: Torres Santo Domingo, Marta (ed.), *Don Quijote en el Campus: Tesoros Complutenses*. Madrid: Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla y Universidad Complutense, pp. 155-157. Disponible en <http://www.ucm.es/BUCM/foa/exposiciones/15Quijote/estudio06.htm> (2015-11-24).
- Astrana Marín, Luis (1944). «El traje de Don Quijote». En: *Cervantinas y otros ensayos*. Madrid: Afrodisio Aguado S.A., pp. 109-115.
- Battaglia, Salvatore (a cura di) (1964). *Grande Dizionario della Lingua Italiana*. Torino: UTET.
- Bernardi, Dante (1990-1991). *La obra de Lorenzo Franciosini: aproximación a la primera traducción italiana del «Quijote» 1622-25: Estudio de la primera parte*. Trabajo de fin de grado inédito. Venezia: Università Ca' Foscari di Venezia.
- Bernardi, Dante (1993). «Lorenzo Franciosini, primer traductor del *Quijote* al italiano: los problemas filológicos de la primera parte y el caso Oudin». *Anales Cervantinos*, XXXI, pp. 151-181.

36 Léase sobre **Quesada**, Reyre (1980, p. 121).

37 Cfr. a este respecto Reyre (1980, p. 122).

- Brioso Santos, Héctor (2013). *El nombre de don Quijote*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo.
- Casalduero Martí, Joaquín (1934). «Explicando la primera frase del *Quijote* (tres notas sobre Cervantes)». *Bulletin Hispanique*, 36, pp. 137-148.
- Casalduero Martí, Joaquín (1949). «La condición y ejercicio del hidalgo Don Quijote de la Mancha». En: *Sentido y forma del «Quijote»*. Madrid: Ínsula, pp. 49-51.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1605). *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* [en red]. Madrid. Disponible en <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?pid=d-1804836> (2015-11-24). También hemos recurrido con frecuencia a la edición del Instituto Cervantes dirigida por Rico Manrique, Francisco (1998). Madrid: Instituto Cervantes. Disponible en <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/> (2015-11-24).
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1605). *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*. Madrid. Trad. it. de Lorenzo Franciosini: *L'ingegnoso Cittadino Don Chisciotte della Mancia* [en red]. Venetia, 1622. Disponible en <http://books.google.es/books?id=9wpEAAAACAAJ&hl=ca&pg=PA1#v=onepage&q&f=false> (2015-11-24).
- Colón i Domènech, Germà (1974). *Die ersten romanischen und germanischen Uebersetzungen des «Don Quijote»*. Bern: Francke.
- Cortejón y Lucas, Clemente (1907). *Duelos y quebrantos (I, Cap. I). Comentario a una nota de la primera edición crítica del «Don Quijote»*. Barcelona: Tipografía La Académica.
- Covarrubias y Orozco, Sebastián de (1611). *Tesoro de la lengua castellana, o española* [en red]. Madrid. Disponible en <http://books.google.es/books?id=K10MJdL7pGIC&printsec=frontcover&dq=covarrubias+1611&hl=es&sa=X&ei=M8dxVNDaCYP8ygPdqoKwBQ&ved=0C-CIQ6AEwAA#v=onepage&q=covarrubias%201611&f=false> (2015-11-24).
- Del Bravo, Stefania (2015). «Lorenzo Franciosini» [en red]. *Enciclopedia Italiana G. Treccani. Dizionario Biografico degli Italiani*. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana. Disponible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/lorenzo-franciosini_(Dizionario-Biografico)/) (2015-11-24).
- Demattè, Claudia (2007). «Un desafío de traductología contra los molinos de viento: el *Chisciotte* de Lorenzo Franciosini». En: Ruta, Maria Caterina; Silvestri, Laura (eds.), *L'Insula de «Don Chisciotte» = Atti del XXIII Convegno dell' AISPI* (Palermo, 6-8 ottobre 2015). Palermo: Flaccovio editore, pp. 81-91.
- Demattè, Claudia (2008). «La recepción del *Quijote* en la Italia del siglo XVII: el caso de Lorenzo Franciosini y Alessandro Adimari como ejemplo de colaboración entre traductores». En: Ascunce Arrieta, José Ángel; Rodríguez Rípodas, Alberto (eds.), *Cervantes en la modernidad*. Kassel: Reichenberger, pp. 243-275.

- Demattè, Claudia (s.f.). «La fortuna de la primera traducción al italiano del *Quijote* por Lorenzo Franciosini a través de las sucesivas correcciones». En: *Acti del XXIV Convegno dell' AISPI*, (Padova, 23-26 maggio 2007). En prensa.
- De Riquer y Morera, Martín (1942). «La obra del hispanista Lorenzo Franciosini, primer traductor del *Don Quijote* al italiano». *Revista Nacional de Educación*, 21, pp. 21-28.
- De Riquer y Morera, Martín (1993a). «El nombre Quijote». En: *Nueva aproximación al «Quijote»*. Barcelona: Teide, pp. 71-85.
- De Riquer y Morera, Martín (1993b). «La armadura de Don Quijote». En: *Nueva aproximación al «Quijote»*. Barcelona: Teide, pp. 71-85.
- Díez de Urduvía S., Fernando (1970). «Sobre lo que comían y bebían Don Quijote y Sancho». *Ábside*, 34, pp. 46-47.
- Fernández S.J., Jaime (2008). *Bibliografía del «Quijote» por unidades narrativas y materiales de la novela*. Madrid: Centro de Estudios Cervantinos.
- Fernández Nieto, Manuel (1993). «La gastronomía en el *Quijote*». En: *Cervantistas en La Mancha*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 53-89.
- Franciosini, Lorenzo (1624). *Gramatica spagnola, e italiana* [en red]. Venetia. Disponible en <https://books.google.it/books?id=fQnbR6xtJG4C&printsec=frontcover&dq=%22lorenzo+franciosini%22+-%09Gramatica+spagnola,+e+italiana&hl=it&sa=X&ei=VYMrVfCV08m5sQH834HIBw&ved=0CCsQ6AEwAA#v=onepage&q=%22lorenzo%20franciosini%22%20-%09Gramatica%20spagnola%2C%20e%20italiana&f=false> (2015-11-24).
- García Calvo, Agustín (1959). «La razón de la sinrazón de Don Quijote». *Anales de la Universidad Hispalense*, 20 (1), pp. 61-73.
- García Yebra, Valentín (2005). «El *Quijote* y la traducción». *Panace@*, VI (21-22), pp. 277-283.
- Garet Mas, Julio (1972). «El galgo corredor de Don Quijote». En: *Poesías y notas quijotescas*. Montevideo: Editorial Florensa y Lafón, pp. 59-71.
- González, José Emilio (1993). «El primer capítulo de *Don Quijote*». En: *De aventura con Don Quijote (Ensayos y Exploraciones)*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, pp. 3-52.
- Goyri y Goyri, María Amalia (1915). «Dos notas para el *Quijote*: I: Jaboneros. II: Duelos y quebrantos». *Revista de Filología Española*, 2, pp. 33-40.
- Groult, Pierre (1969). «Quijote, ¿nombre significativo?». *Les lettres romanes*, 23, pp. 172-174.
- Hernández, Bernardo (1998). «Monedas y medidas» [en red]. En: Rico Manrique, Francisco (dir.), *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Edición del Instituto Cervantes. Disponible en <http://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/hernandez.htm> (2015-11-24).

- Láscaris Comneno, Constantino (1952). «El nombre de Don Quijote». *Anales cervantinos*, 2, pp. 361-364.
- López Navío, José (1957). «Duelos y quebrantos los sábados». *Anales cervantinos*, 6, pp. 169-191.
- Martínez Egido, José Joaquín (2002). *La obra lexicográfica de Lorenzo Franciosini: vocabulario italiano-español, español-italiano (1620)*. Alicante: Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Universidad de Alicante.
- Martínez Egido, José Joaquín (2010). *La obra pedagógica del hispanista Lorenzo Franciosini (un maestro de español en el siglo XVII)*. Monza-Milano: Polimetrica.
- Martínez Gavilán, María Dolores (1999). «César Oudin y Lorenzo Franciosini, traductores del *Quijote* y difusores del español en Francia e Italia en el Siglo de Oro». En: Martínez Fernández, José Enrique (coord.), *Trilcedumbre. Homenaje al profesor Francisco Martínez García*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, pp. 305-314.
- Mateu y Llopis, Felipe (1949). *Un comentario numismático sobre el «Don Quijote de la Mancha»*. Barcelona: Diputación Provincial (Biblioteca Central).
- Mateu y Llopis, Felipe (1950). «Las monedas de Don Quijote y Sancho». En: Sánchez-Castañer, Francisco (ed.), *Homenaje a Cervantes*. Valencia: Mediterráneo, pp. 320-344.
- Maux-Piovano, Marie-Hélène (2015). «Las notas marginales en la traducción francesa del *Quijote* por César Oudin». *RITT (Rivista Internazionale di Tecnica della Traduzione)*, 17, en prensa.
- Mele, Eugenio (1909). «Per la fortuna del Cervantes in Italia nel Seicento». *Studi di filologia moderna*, II, pp. 229-255.
- Mele, Eugenio (1919). «Más sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el Siglo XVII». *Revista de Filología Española*, 6, pp. 364-374.
- Mele, Eugenio (1921). «Nuevos datos sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII». *Revista de Filología Española*, 8, pp. 281-283.
- Mele, Eugenio (1927). «Nuevos datos sobre la fortuna de Cervantes en Italia en el siglo XVII». *Revista de Filología Española*, 14, pp. 183-184.
- Morel-Fatio, Alfred (1915). «Duelos y quebrantos». *Bulletin hispanique*, 17, pp. 59-61.
- Motta Salas, Julián (1950). «Condición y ejercicio del Hidalgo Manchego». *Recuerdos del «Ingenioso Hidalgo»*. Neiva: Imprenta Departamental, «Biblioteca de Autores Huilenses», pp. 9-17.
- Palacín Iglesias, Gregorio B. (1966). «Sobre la expresión 'En un lugar de la Mancha'». *Cultura*, 42, pp. 135-139.
- Pini, Donatella (1997). «Don Chisciotte in Italia: da hidalgo a cittadino». *Quaderni di lingue e letteratura*, 22, pp. 101-119.

- Pini, Donatella (2005). «La traducción del *Quijote* al italiano». En: Vega Cernuda, Miguel Ángel (ed.), *¿Qué «Quijote» leen los europeos?* Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traducción, pp. 45-50.
- Pini, Donatella; Moro, Giacomo (1992). «Cervantes in Italia: contributo a un saggio bibliografico sul cervantismo italiano (con un'appendice sulle trasposizioni musicali)». En: Pini, Donatella (ed.), *Don Chisciotte a Padova = Atti della I Giornata Cervantina* (Padova, 2 Maggio 1990). Padova: Editoriale Programma, pp. 149-268.
- Real Academia Española (1726-1739). *Diccionario de Autoridades* [en red]. Madrid: Real Academia Española. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html> (2015-11-25).
- Rey, Alain (1993). *Dictionnaire historique de la langue française*. Paris: Dictionnaires Le Robert.
- Reyre, Dominique (1980). *Dictionnaire des noms des personnages du Don Quichotte de Cervantès. Suivi d'une analyse structurale et linguistique*. Paris: Éditions Hispaniques. «Quesada» aparece en la página 121 y «Quijada» en la 122.
- Rodríguez Marín, Francisco (1947a). «Duelos y quebrantos». En: *Estudios cervantinos*. Madrid: Atlas, pp. 85-114.
- Rodríguez Marín, Francisco (1947b). «El yantar de Alonso Quijano el Bueno». En: *Estudios cervantinos*. Madrid: Atlas, pp. 421-439.
- Rubia Barcia, J. (1989). «La razón de la sinrazón de Don Quijote». *Anthropos*, 100, pp. 53-55.
- Ruffinatto, Aldo (2002). «Tradurre Cervantes». En: Ruffinatto, Aldo (ed.), *Cervantes*. Roma: Carocci, pp. 168-189.
- Ruffinatto, Aldo (2007). «Presencia y ausencia del *Quijote* en Italia». En: Ruta, María Cristina; Silvestri, Laura (eds.), *L'Insula de «Don Chisciotte» = Atti del XXIII Convegno dell' AISPI*. Palermo: Flaccovio editore, pp. 237-251.
- Salcedo Ruiz, Ángel (1905). «Los hidalgos». En: *Estado social que refleja el «Quijote»*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, pp. 31-40.
- Scaramuzza Vidoni, Mariarosa (2013). «Il primo *Don Chisciotte* bilingue in Italia». *Tintas. Quaderni di letterature iberiche e iberoamericane*, 3, pp. 221-227.
- Valencia Mirón, María Dolores; Peña Sánchez, Victoriano (2003). «Teoría y práctica de la traducción hispano-italiana en el siglo XVII: reflexión gramatical y labor traductora de Lorenzo Franciosini». En: Sabio Píñilla, José Antonio; Valencia Mirón, María Dolores (eds.), *Seis estudios sobre la traducción en los siglos XVI y XVII (España, Francia, Italia y Portugal)*. Granada: Comares, pp. 119-167.
- Vega Cernuda, Miguel Ángel (2005). «La traducción del *Quijote* o ¿qué *Quijote* leen los europeos?». En: *¿Qué «Quijote» leen los europeos?* Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traducción, pp. 1-35.

Vocabolario degli Accademici della Crusca (1612) [en red]. Venezia. Disponible en <http://vocabolario.sns.it/html/index.html> (2015-11-25).
Wardropper, Bruce Wear (1980). «'Duelos y quebrantos', Once Again». *Romance Notes*, XX, pp. 413-416.